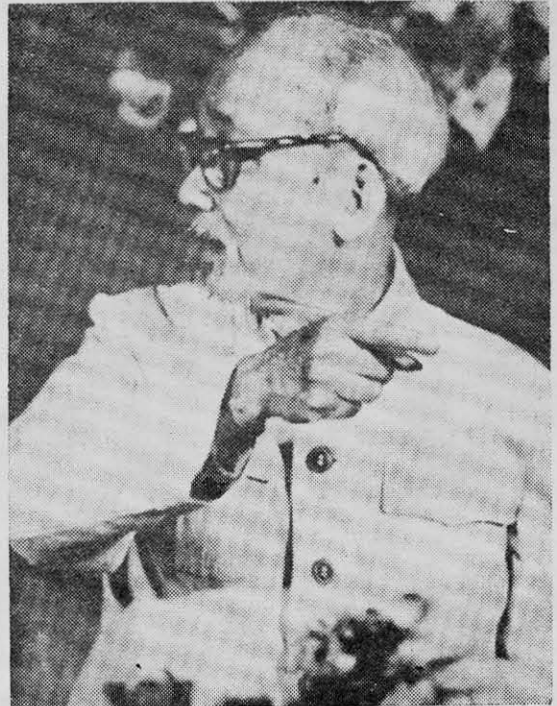


# EL TRABAJO MILITAR DEL PARTIDO EN EL CAMPO

Por HO CHI MINH

••• EN NUESTRA EDICION anterior publicamos un capítulo del libro "La insurrección armada" que un equipo del Komintern elaboró en 1928. Como dijimos, entre los redactores del libro figuró Ho Chi Minh, el padre de la revolución vietnamita. El capítulo que ahora reproducimos, hasta el presente que sepamos, desconocido en español, fue escrito por el propio Ho Chi Minh y se refiere al trabajo del partido revolucionario entre las masas campesinas. La magnífica labor desplegada en ese sentido por los revolucionarios vietnamitas, que en 1954 lograron derrotar a las tropas colonialistas de Francia y que hoy mantienen al borde del fracaso total a los invasores norteamericanos, aumenta el interés por conocer los métodos puestos en práctica por los patriotas. En alguna forma esos métodos eran ya visualizados por Ho Chi Minh en 1928, cuando escribió este capítulo para esa obra colectiva sobre métodos revolucionarios-militares.

**E**N los países agrícolas y semiagrícolas, la victoria de la revolución proletaria es imposible si el proletariado revolucionario no cuenta con el apoyo activo de la población campesina. Esta es una verdad irrefutable, tanto por lo que se refiere a la revolución democrático-burguesa como por lo que se refiere a la revolución proletaria. En el periodo de la revolución democrático-burguesa, la lucha del proletariado por la realización de sus consignas y por la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria, no podrá alcanzar la victoria sin la formación de un bloque revolucionario de proletarios y campesinos y sin la participación activa de la masa de los campesinos oprimidos en la tarea por la realización de los objetivos de la revolución. Una prueba evidente de ello proviene de tres revoluciones rusas, de la gran revolución china y de las luchas revolucionarias de muchos otros países. Para un auténtico revolucionario, este principio esencial del leninismo



**HO CHI MINH**, líder de la revolución vietnamita que ahora propina golpes decisivos a los yanquis y a las tropas títeres de Saigón.

constituye hoy un hecho absolutamente indiscutible. En China, en India, en América

latina y en muchos países de Europa (en los Balcanes, en Rumania, Polonia, Italia, Francia, España, etc.) el aliado decisivo del proletariado en la revolución será la población campesina. La revolución puede triunfar sólo si la oleada revolucionaria arrastra a las masas del campo bajo la dirección del proletariado. De ello deriva la excepcional importancia que reviste la agitación del Partido en el campo.

Como se ha visto —y todavía se puede ver hoy, hasta cierto punto— en China, todo movimiento revolucionario serio en el seno del campesinado, asume inicialmente la forma de revueltas aisladas, espontáneas y no organizadas de unidades guerrilleras contra los grandes propietarios, contra los kulak, contra los mercaderes y los usureros, contra los recaudadores de gabelas y de aranceles, en pocas palabras, contra todos los poderes administrativos y políticos del campo y de la ciudad y contra el régimen existente, por la confiscación y la distribución de las tierras, por la abolición de los arrendamientos, por la moratoria de las deudas, y por la conquista del poder político por parte de las organizaciones campesinas. En la primera fase del movimiento revolucionario, los campesinos raramente formulan consignas concretas en favor de la revolución agraria, limitándose a rebelarse contra los "malos" latifundistas y a reclamar la abolición de los arrendamientos, de los impuestos, etc.

En esta fase, el rasgo esencial de la revolución campesina es su carácter espontáneo, el aislamiento, la falta de organización, de un programa político concreto y unificado para todas las regiones y de consignas fijas.

Por lo que se refiere al campesinado, el objetivo del partido revolucionario consiste en la conquista de la dirección del movimiento, en organizar y en movilizar las masas campesinas en torno de determinadas consignas de clase, de acuerdo con la naturaleza de la revolución, es decir, en dirigir todo el movimiento hacia la realización de tales consignas. El partido del proletariado debe coordinar el movimiento campesino con los objetivos y con las operaciones revolucionarias del proletariado de los centros industriales.

El partido revolucionario debe comprender claramente que el movimiento campesino, por más amplio que sea, puede pretender una victoria definitiva sólo incorporándose al movimiento de la clase obrera. Lo mismo vale (en los países agrícolas o semiagrícolas) para las acciones de esta última, sin el apoyo de una fuerte acción revolucionaria del campesinado. Organizar y preparar acciones combinadas y, si es posible, simultáneas, en las ciudades y en el campo: este debe ser el objetivo esencial del partido revolucionario en los países agrícolas o semiagrícolas.

En China, después de la campaña del norte, el desarrollo del movimiento campesino alcanzó proporciones gigantescas. En la época del V Congreso del Partido Comunista chino (mayo 1926), en el centro y en el sur del país existían alrededor de diez millones de campesinos organizados en ligas. La gran mayoría de ellos —sobre todo en el sur, en la cuenca del Yang tse-kiang— ya combatía en función de la consigna de la revolución

agraria. Pero los elementos que dirigían entonces al Partido Comunista chino, en lugar de ajustarse a las directivas del Komintern, llevando a cabo un trabajo de agitación revolucionaria en el seno del campesinado y movilizándolo a la población rural por el camino de la acción revolucionaria, contribuyendo a organizarla y a elaborar un programa político y un plano de acción, y acelerando la diferenciación social en el campo, y en lugar de someter al movimiento a su influencia y de orientarse firmemente hacia la extensión y la profundización de la revolución agraria, trabó el movimiento campesino, combatiendo, concertadamente con el Kuomintang, los llamados excesos, es decir, las acciones auténticamente revolucionarias de las organizaciones campesinas. Este fue el error más grave cometido por el grupo que entonces dirigía el Partido Comunista chino.

No puede sorprender a nadie, entonces, que tanto esta política del PC hacia el campesinado, como su alianza con el Kuomintang para combatir los "excesos" del movimiento campesino, hayan determinado que los insurgentes de Ye-tin y de Ho-lun, que marchaban hacia el sur tras la insurrección del 1º de agosto de 1927 en Nantghan, no encontrasen un número suficiente de coolies para transportar las municiones y el resto de su impedimenta militar. Los campesinos abandonaban las aldeas para evitar la movilización. Los ejércitos de Ye-tin y de Ho-lun se vieron obligados a abandonar enormes cantidades de material bélico que cayeron en las manos del enemigo. Lo mismo ocurrió en la región de Svatou, donde el comando del ejército revolucionario local, encabezado por comunistas y por miembros de la izquierda del Kuomintang, trató de incorporar a sus filas a los campesinos, distribuyendo armas. Pero los campesinos no se incorporaron al ejército revolucionario, porque no veían ninguna diferencia entre éste y el ejército de los militaristas. En realidad, no existía ninguna diferencia sustancial, porque a pesar de que en algunas divisiones (la 24ª y la 25ª) todos los comandantes de regimiento y el 20 por ciento de los oficiales fuesen comunistas, y a despecho de que el Comité Militar Revolucionario también estuviese formado por algunos comunistas, la política del ejército hacia los campesinos (y sobre todos los demás problemas) no se diferenciaba para nada de la política de la izquierda del Kuomintang. En lugar de las consignas de "Abajo los latifundistas", "Confiscación de las tierras", etc., lanzadas por las ligas campesinas, el Comité Revolucionario lanzaba consignas como estas "Abajo los malos propietarios", "Confiscación de los predios que superen los 20 mu", "Reducción de los arrendamientos en un 50 por ciento", etc. No es sorprendente, entonces, que las masas campesinas se alejasen de un ejército de esta naturaleza, abandonando las aldeas y refugiándose en las montañas apenas se enteraban de que aquél se estaba acercando. Tampoco es sorprendente, por lo tanto, que en la ciudad de Lin Chuan las tropas de Ye-tin y de Ho-lun hayan sido recibidas jubilosamente por los comerciantes, mientras que los campesinos se mantuvieron completamente al margen,

No hay que olvidar que estos mismos campesinos, al principio y durante la campaña del Norte y confiando en que el ejército del Kuomintang significaría su liberación social y económica, lo ayudaron de mil maneras a imponerse al ejército de los señores de la guerra del viejo cuño (Sun Chuan-fan, Wu Pei-fu y otros), rebelándose en la retaguardia, hostigando a las tropas con constantes acciones de guerrilla, asesinando a oficiales y latifundistas, desorganizando toda la vida económica, militar y social en la retaguardia enemiga. Es bueno recordar que la pésima política seguida por el PC sobre la cuestión campesina fue una de las principales causas de la derrota de la revolución china de 1927.

Otro ejemplo de cómo no se debe actuar con el movimiento campesino, surge de los acontecimientos de Bulgaria de 1923. En el otoño de ese año, estallaron espontáneamente varias insurrecciones campesinas en todas las regiones de ese país. Sin embargo, el Partido Comunista búlgaro dejó pasar una semana sin hacer nada por conquistar la dirección del movimiento. Carentes de organización y de coordinación, a causa de su aislamiento y de la falta de una buena dirección por parte del PC, las insurrecciones campesinas búlgaras fueron aplastadas por la contrarrevolución.

Por lo demás, la victoria de la Revolución de Octubre habría sido imposible si el Partido Bolchevique no hubiese sabido movilizar las masas campesinas con consignas propias, dirigiéndolas al combate por el derrocamiento del poder burgués y por la instauración de la dictadura del proletariado. Sin esta sabia política del Partido Bolchevique hacia los campesinos, no habría sido posible conquistar al ejército zarista para la causa revolucionaria, porque fue precisamente la audaz política del Partido Bolchevique hacia los campesinos lo que creó las grandes oportunidades para que las fuerzas armadas zaristas, formadas, en su mayoría, por campesinos, pasasen al campo revolucionario.

Una de las causas de la derrota de la insurrección de Cantón fue el hecho de que en las regiones circundantes, no existían serios movimientos revolucionarios campesinos cuando el proletariado urbano se alzó en armas en la ciudad. Aún más: las innumerables revueltas campesinas que tuvieron lugar en las diferentes provincias chinas y sobre todo en la provincia de Shantung, fueron derrotadas precisamente porque estaban aisladas del movimiento revolucionario de la clase obrera de los centros industriales y porque no contaron con el apoyo del proletariado urbano.

En la época de la lucha revolucionaria activa del proletariado ruso en 1905, la gran masa de los campesinos todavía manifestaba un ardor revolucionario demasiado escaso. En Rusia, el movimiento campesino alcanzó su apogeo sólo en 1906/1907, prácticamente después del reflujo de la oleada revolucionaria del proletariado urbano. La falta de coordinación entre el movimiento revolucionario de las ciudades y del campo, fue la causa fundamental del fracaso de la primera revolución rusa.

Para asegurar lo mejor posible la simulta-



**LOS CAMPESINOS** forman las tropas de élite de los patriotas vietnamitas. Hombres y mujeres luchan igual por la independencia y el socialismo.

neidad de las acciones del proletariado y del campesinado, el partido del proletariado —sobre todo en los países agrícolas y semi-agrícolas— debe concentrar su atención en el trabajo político, organizativo y militar en el seno del campesinado. Este trabajo no debe ser efectuado así como así, sin ajustarse a un plan o actuando de manera uniforme en todo el país, sino sobre la base de los criterios esenciales del Partido sobre las prioridades que se debe asignar a las acciones revolucionarias en cada región o provincia. En un país tan extenso como China, una agitación política y un trabajo organizativo uniformes provocarían fatalmente la dispersión improductiva de las fuerzas y de los recursos. El diferente grado de importancia de las provincias en la vida política china (y en los países similares) debe condicionar los diferentes grados de intensidad de la acción del Partido en el seno del campesinado de cada zona. Naturalmente, la agitación revolucionaria entre los campesinos debe ser llevada a cabo en todas partes, pero su **centro de gravedad** deberá situarse en una provincia o un grupo determinado de provincias. Este principio deriva de una verdad universalmente aceptada, según la cual la revolución (conquista del poder por parte de la alianza del proletariado con los campesinos

y con los sectores pobres de la población urbana) en países que como China presentan una vasta gama de condiciones geográficas, económicas y políticas, no puede realizarse instantáneamente (es decir, en el curso de pocas semanas o de pocos meses), sino que debe desarrollarse a lo largo de un período más o menos prolongado, sobre la base de movimientos revolucionarios en las diferentes provincias y centros industriales y políticos. Se puede considerar como algo seguro que en China el poder soviético se instaurará primero en una provincia o en un grupo de provincias que cuenten con un gran centro industrial y comercial, para ir luego extendiéndose, a partir de esta base. La incorporación de nuevos territorios a esta base revolucionaria dependerá del equilibrio existente entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias, no sólo en China, sino en todo el mundo. Se trata, de todos modos, de una cuestión que será resuelta sólo por la lucha. En todo caso, la consolidación y la unidad revolucionaria de China exigirán mucho más tiempo del que fue necesario para aniquilar en Rusia a todas las fuerzas contrarrevolucionarias, después de la Revolución de Octubre en Petrogrado y en Moscú.

Es necesario, por lo tanto, que el partido revolucionario, previendo la inminencia de una situación prerrevolucionaria, mientras sigue desarrollando la formación y la movilización revolucionaria de las masas, indique qué provincias o territorios deben ser considerados prioritarios desde el punto de vista de la agitación en el seno del campesinado, concentrando en ellos toda su atención y todos sus recursos. En materia de agitación entre los campesinos, es necesario ocuparse, sobre todo, de las regiones próximas a los centros industriales y políticos. Esto también vale para muchos países europeos (Polonia, Francia, Rumania, etc.).

Es indudable que ante la eventualidad de que un poderoso movimiento campesino revolucionario comience a desarrollarse después de una derrota del proletariado (primera revolución rusa; China después de la derrota del proletariado en 1927), el Partido debe ponerse a la cabeza de este movimiento y dirigirlo. La lucha revolucionaria de los campesinos, sobre todo si se desarrolla con éxito en las regiones dotadas de centros industriales y comerciales, constituye un arma poderosa que incita a la clase obrera derrotada y que se encuentra nuevamente en las garras de la reacción, a retomar la iniciativa de la acción.

Teniendo en cuenta que todo movimiento revolucionario serio de la población campesina, asume necesariamente la forma de acciones armadas contra el arbitrio de los latifundistas, de los usureros, de la administración fiscal, etc., es decir, en realidad, la forma de operaciones militares por parte de grupos campesinos armados, es esencial e indispensable no aplazar el trabajo militar que el Partido debe llevar a cabo en el seno del campesinado.

No se puede encarar en un momento cualquiera la constitución de formaciones armadas de campesinos, así como no se puede constituir la guardia roja proletaria de un

día para otro. La lucha armada de los campesinos, siendo una forma de lucha de masas, surge en determinadas circunstancias políticas, cuando las masas rurales, a causa del yugo insostenible de las clases dominantes, se encuentran en un estado de fermentación revolucionaria y dispuestas a luchar activamente contra el régimen que detenta el poder. Las acciones espontáneas de los grupos armados de campesinos indican que "las masas explotadas y oprimidas han adquirido conciencia de que es imposible seguir viviendo como antes y que exigen cambios" (Lenin), y que en el país se ha determinado la situación prerrevolucionaria. No existe posibilidad alguna de que se produzcan movimientos de guerrilleros revolucionarios en una situación "normal y pacífica", puesto que tales movimientos constituyen siempre la expresión de un período de guerra civil declarada entre dos fracciones de un mismo pueblo.

La experiencia de la guerra de guerrillas en diferentes países, nos indica que en la fase inicial, teniendo en cuenta la debilidad —incluso numérica— de los grupos armados, teniendo en cuenta la escasa conciencia que tienen los campesinos sobre sus objetivos y careciendo de experiencia revolucionaria y de la influencia de un partido revolucionario en el ámbito rural, la lucha asume el carácter de pequeños choques armados de importancia local. En este período, el objetivo principal de los grupos guerrilleros es la defensa de los campesinos de una región, de una localidad, de una aldea, contra las violencias de la burocracia reaccionaria, contra las confiscaciones arbitrarias por parte del ejército (en tiempos de guerra), etc. Por ello, la lucha de los grupos guerrilleros asume con frecuencia la forma de actos terroristas individuales o de sabotajes contra funcionarios rurales, mercaderes, latifundistas, oficiales, policías, jefes de organizaciones fascistas, con asaltos a pequeños destacamentos de las fuerzas represivas o a pequeñas unidades del ejército, con el fin de apoderarse de sus armas, de liberar a los presos, de sabotear y de interrumpir las vías de comunicaciones, de expropiar dinero, de incendiar fundos, etc.

La conquista del poder político, la coordinación de las operaciones guerrilleras en las diferentes regiones, la adaptación de estas operaciones a la lucha política y económica del proletariado urbano, son problemas que se plantean normalmente en este período inicial de la guerra civil en el campo. Las consignas de la guerra de guerrillas todavía no poseen un carácter social tan acentuado.

Posteriormente, mientras se intensifica el empuje revolucionario en el campo, se acentúan los antagonismos de clase en el seno de la población rural y aumenta la influencia del proletariado sobre los campesinos, las acciones guerrilleras se irán multiplicando. Al mismo tiempo aumentará el número de los grupos armados, comprendiendo un número cada vez mayor de regiones, ampliando e intensificando las operaciones, mientras la lucha armada de los campesinos oprimidos contra la reacción empezará a asumir un carácter de masas y de la defensiva pasará

a la ofensiva, manteniendo a las autoridades en el constante temor de encontrarse expuestas a repentinas incursiones de grupos de campesinos armados.

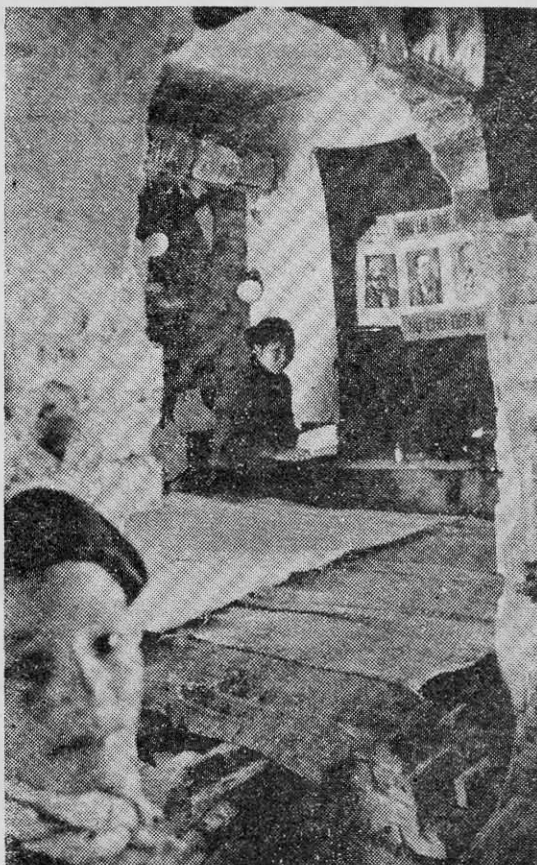
En este período, los grupos guerrilleros ya no se limitan a operar en sus respectivas regiones de origen, sino que salen de la aldea o del distrito, transformándose gradualmente en formaciones volantes de entidad variable, uniéndose a grupos de las regiones circundantes y actuando con una audacia cada vez mayor, hasta emprender operaciones de mayor magnitud. Entre tanto, aumentará sensiblemente el número de sus objetivos. A las pequeñas incursiones contra los graneros, al asesinato de los latifundistas, reaccionarios y policías, al incendio de las grandes propiedades, etc., se agregarán ataques en toda regla contra la policía, contra las tropas y su retaguardia, los asaltos por sorpresa y el saqueo de pequeñas localidades, etc.

La historia de la lucha campesina en diferentes países ilustra sobradamente el proceso según el cual el movimiento guerrillero se transforma gradualmente en una fuerza seria y —contando con buenos dirigentes— capaz de cumplir misiones revolucionarias de gran importancia.

[...] Una condición esencial para que los grupos guerrilleros conquisten victorias duraderas, es la solidez de sus vínculos con las masas campesinas. No existen acciones guerrilleras sin una situación revolucionaria, sin que exista un fermento revolucionario en el seno de las masas campesinas. Para conquistar la victoria es necesario que la lucha guerrillera refleje fielmente los intereses de las grandes masas campesinas y que exista una situación pre-revolucionaria. Las brigadas de los propietarios de fundos formadas artificialmente por los partidos contrarrevolucionarios en diferentes regiones de Rusia durante la guerra civil, no habrían podido aspirar a obtener un éxito duradero, sencillamente porque no reflejaban las aspiraciones de la población campesina, que rehusaba categóricamente luchar contra el poder soviético. Las victorias transitorias logradas por los kulak (en la provincia de Tambov, en 1920, por ejemplo), cedieron muy pronto su lugar a la derrota, frente a la insurrección de las masas trabajadoras del campo contra los agitadores contrarrevolucionarios.

Las formas de la lucha guerrillera son determinadas por la entidad del movimiento revolucionario en el campo y por el carácter de los objetivos que se plantea la población rural en un momento dado y en las diferentes localidades. De esas formas derivan, a su vez, la organización y la estructura de las unidades guerrilleras. Compete al partido del proletariado evaluar las condiciones concretas para conferir al movimiento guerrillero las características correspondientes a la situación existente en un momento dado y para dirigir las operaciones. La dirección del movimiento guerrillero no debe ser sólo política, sino también militar y táctica.

En materia de organización y de táctica, las recetas genéricas y los esquemas son absolutamente inaplicables a la lucha de los guerrilleros campesinos. Las formas que la



UNA VIVIENDA bombardeada en la República Democrática de Vietnam, cuyos campesinos —tal como enseñaba Ho Chi Minh— forman el núcleo aliado de la clase obrera.

lucha asume en China, por ejemplo, difieren sustancialmente de las que podrá asumir en Francia, y no sólo por el hecho de que el teatro de operaciones será completamente diferente, sino sobre todo a causa de toda una serie de particularidades. Para no salir del terreno del marxismo y correr el riesgo de caer en la abstracción, hay que limitarse a hablar de formas y de estructuras extremadamente generales, exponiendo solamente los problemas de principios.

Antes de recomendar tal o cual forma organizativa de la lucha guerrillera, es oportuno realizar un serio análisis de la situación política en la región dada, teniendo en cuenta las particularidades de la vida y de la cultura de la población, de la experiencia ya adquirida por los campesinos en el terreno de la lucha de clases, etc.

En el esquema de conjunto de la lucha de clases, el movimiento guerrillero asume la función de factor auxiliar: no puede resolver por sí mismo los objetivos históricos, sino que contribuye a la solución dada por otra fuerza: el proletariado.

Los requisitos esenciales del movimiento guerrillero en materia de organización, son los siguientes: a) la estructura debe ser ágil,

basada en varios niveles, cada uno de los cuales debe estar en condiciones de actuar independientemente; b) debe ser móvil, idónea para la ejecución de acciones rápidas, capaces de pasar prontamente, si las circunstancias lo imponen, de la clandestinidad a la legalidad, y viceversa, así como de combinar sabiamente métodos legales, semilegales e ilegales; c) debe permitir al Partido ejercer la dirección política y operativa; d) debe ser simple, inteligible para las masas y estar de acuerdo con sus costumbres, a los efectos de permitir la constante incorporación de fuerzas nuevas.

Las unidades guerrilleras (pequeños grupos elementales), en la fase inicial, durante la cual el movimiento se propone la defensa de los campesinos locales contra las arbitrariedades de la reacción, se forman según el criterio de la territorialidad. Por lo regular son clandestinas. En consecuencia, con la agudización de la lucha de clases en el campo y con su transformación gradual en abierta guerra civil, estos grupos primarios se reúnen para formar unidades regionales de mayor magnitud (aldeas, distritos).

Es obvio que las formaciones guerrilleras deben incorporar a los elementos más avanzados de las aldeas. Sin embargo, en el período inicial, teniendo en cuenta la necesidad de permanecer en la clandestinidad y considerando las actividades de espionaje y de provocación de las autoridades, es oportuno adoptar medidas de seguridad por lo que se refiere al reclutamiento de nuevos combatientes por parte de los grupos primarios. Posteriormente, cuando el movimiento se haya transformado en un amplio y poderoso torrente de masas que arrastra consigo lo más avanzado y activo de cada aldea, la clandestinidad y la selección del personal podrán perder una parte de su importancia. Con todo, la selección de los dirigentes, que deben ser elementos seguros desde el punto de vista político y preparados militarmente, deberá seguir siendo una cuestión de primer plano: todo descuido en esta materia siempre trae consecuencias funestas para toda la organización.

El partido del proletariado sólo puede dirigir correctamente al movimiento guerrillero cuando tiene influencia sobre los campesinos y cuando éstos aceptan sus consignas y luchan por hacerlas una realidad. En aquellos países en los cuales existen organizaciones campesinas de masas, el partido debe esforzarse por alcanzar influencia y por dirigir al movimiento guerrillero, directa o indirectamente, a través de las organizaciones existentes (las unidades guerrilleras son dirigidas, precisamente, por estas organizaciones de masas). En aquellos lugares donde todavía no existen estas estructuras de masas, el Partido debe utilizar a las organizaciones guerrilleras como instrumentos para dirigir políticamente a los campesinos. La organización guerrillera debe constituir la vanguardia de los trabajadores del campo, su parte activa, combativa y dirigente.

Las insurrecciones campesinas que tuvieron lugar en 1923 en Bulgaria, fueron afectadas por el hecho de que en aquella época los grupos guerrilleros en ese país todavía no tenían

una buena organización ni aparatos dirigentes. Esto explica las acciones mal coordinadas que llevaron a cabo los diferentes grupos guerrilleros y, por lo tanto, la relativa facilidad con que pudieron operar las fuerzas represivas. Sólo a principios de 1924 el Partido Comunista comenzó a formar un aparato de dirección. Las fuerzas armadas campesinas debían constituirse, o más bien, reorganizarse, de acuerdo con el siguiente esquema: como base, grupos de seis elementos (un comandante y cinco hombres armados); tres o cuatro grupos de seis elementos formaban una **ceta**, tres o cinco **cety** formaban una **drujina**. En caso de necesidad, las **drujiny** podían ser reunidas en grupos que iban de tres a cinco.

La dirección de la organización táctica de los campesinos se organiza en la zona mediante la creación de un comando político-militar y en el distrito, sobre la base de un dirigente distrital a cuyo mando están sometidas todas las **drujiny**. Es importante señalar que la organización de la **drujina** búlgara se basa en una clara distinción funcional: además de las **cety** de combatientes, cada **drujina** comprende exploradores, ametralladoristas, mensajeros, etc.

Esta organización, rigurosa y correspondiente a las exigencias derivadas de las condiciones del lugar, de los objetivos, del sigilo, etc., habría permitido, sin duda alguna, el cumplimiento eficiente de las misiones asignadas a los insurgentes búlgaros. Lamentablemente, el Partido Comunista se dedicó demasiado tardíamente a la reorganización de las fuerzas guerrilleras de acuerdo con este esquema, el cual, por lo demás, en definitiva no pudo ser puesto en práctica correctamente. La organización comenzó a adquirir una cierta entidad cuando la oleada revolucionaria, después de la derrota de septiembre de 1932, ya estaba declinando.

[...] Los ejemplos que pueden ser manejados a propósito de la estructura del movimiento guerrillero demuestran que, en el fondo, es conveniente manejarse de acuerdo con los principios que rigen la formación de las unidades elementales del ejército regular, pero teniendo en cuenta las particularidades específicas de cada país, los objetivos del movimiento guerrillero en cada momento dado, las armas existentes o que pueden ser obtenidas en el curso de la lucha, y preservando el secreto. Respetando todas estas condiciones, tendremos la estructura de las unidades guerrilleras: en el período inicial, pequeños grupos aguerridos, convenientemente disimulados, de 5, 8 ó 10 hombres, formados aldea por aldea y subordinados, a través de sus propios comandantes, a las comisiones militares de zona o de distrito y a los delegados de estas comisiones que actúan en las aldeas. A medida que el movimiento se desarrolla (con la acentuación de la lucha de los campesinos oprimidos), estos pequeños grupos se unen para formar unidades más grandes (pelotones, **drujiny**, piquetes), que a su vez formarán las unidades de mayor magnitud.

Para la formación de unidades mayores, es conveniente atenerse al principio militar según el cual un solo jefe no puede tener bajo sus órdenes, en período de operaciones, más

de 5 unidades, porque si el número es demasiado alto la dirección se hace más pesada, causando graves problemas. Este principio debe ser observado, con más razón aún, en el caso de unidades guerrilleras, las cuales, por su carácter específico y por la crónica carencia de buenos dirigentes que se manifiesta en el ámbito campesino, hacen particularmente difícil el problema de la dirección.

Por lo que se refiere a la dirección del proceso de formación de las unidades, así como del entrenamiento militar y de las operaciones en la zona, en el distrito, en la provincia y en todo el país, la responsabilidad debe ser atribuida a las comisiones militares de los comités comunistas correspondientes y que se encargan de todo el trabajo militar del Partido. En estas comisiones debe destacarse a compañeros especializados en propaganda y en agitación en el medio campesino. Las comisiones distritales y de zona contarán, eventualmente, con sus propios delegados militares entre los campesinos, en cada aldea o en cada grupo de aldeas, para orientar, a través de los dirigentes interesados (comandantes de unidad) a los diferentes grupos guerrilleros y a las otras organizaciones campesinas en las cuales actúen guerrilleros, para dirigir la constitución de las unidades y su entrenamiento en el lugar en el cual son constituidas.

El entrenamiento de los guerrilleros en materia de operaciones militares y, particularmente, en el manejo de las armas, debe ser una de las tareas fundamentales de los organizadores y de los dirigentes, sobre todo en aquellos países en los cuales los campesinos no tengan la posibilidad de aprender el arte de la guerra en el ejército regular. No basta enseñar a los guerrilleros a manejar las armas que poseen en un momento determinado, sino que es necesario que sepan utilizar lo mejor posible los tipos de armas que en el futuro podrán capturar al enemigo. En esta materia, la consigna fundamental debe ser la siguiente: cada guerrillero debe aprender a usar bien el fusil, a utilizar diferentes tipos de armas cortas, a lanzar granadas de mano y a usar con habilidad las armas blancas (picas, espadas, etc.).

También es muy importante que cada unidad disponga de un buen número de exploradores, de ametralladoristas, de mensajeros, de zapadores y de enfermeros convenientemente entrenados. La formación de un contingente de estos especialistas debe ser objeto de gran atención por parte del Comando de las unidades guerrilleras.

¿Cómo obtener las armas destinadas a la organización guerrillera en proceso de formación? Este problema no resulta menos difícil que el del armamento de la guardia roja. Pero, a pesar de las dificultades, es un problema que puede ser superado al menos en la medida necesaria para iniciar la lucha por la conquista de armas. En general no se dispondrá de depósitos de armas preparados con anticipación. Habrá que utilizar todo lo que sea posible obtener, desde las armas que generalmente se encuentran en el medio campesino (escopetas, revólveres, hachas, barras de hierro, etc.), a las granadas de mano, a las picas y a las espadas que cada uno trata-



AVION YANQUI al suelo en territorio vietnamita.

rá de obtener por su cuenta. Sólo en algunos casos será posible apoderarse de armas de fuego. De todos modos, la principal fuente de armamento de los guerrilleros serán las incursiones contra los depósitos de armas, los ataques contra policías o contra pequeños grupos de soldados, operaciones en pequeña escala llevadas a cabo con las armas rudimentarias de que se dispondrá al principio. Es importante subrayar que todo movimiento guerrillero serio debe plantearse como una tarea constante el mejoramiento de su dotación de armas y de municiones.

La historia del movimiento guerrillero en Rusia, en China y en otros países, demuestra que las unidades que han comenzado la lucha contra las autoridades y contra el ejército, disponiendo sólo de hachas, pedazos de hierro, horquillas, hoces y garrotes, siempre han logrado apoderarse, en el curso del combate, de todas las armas modernas necesarias (fusiles, ametralladoras, piezas de artillería, etc.) y de las municiones correspondientes.

Al igual que las operaciones de la guardia roja, la guerra de guerrillas debe ser dirigida de acuerdo con los principios militares del arte militar y, sobre todo, según los principios de la táctica. Sin embargo, en todo momento hay que tener en cuenta las particularidades de la situación y de las condiciones en que cada unidad guerrillera debe operar.

Al igual que la organización táctica urbana, la unidad guerrillera sólo podrá tener éxito si cada uno de sus miembros —y sobre todo los jefes— demuestra espíritu de iniciativa, si en la preparación de las operaciones respeta rigurosamente el factor tiempo; si elabora cuidadosamente el plan de acción, con una oportuna distribución de las fuerzas, con un atento trabajo de exploración, con el respeto del principio de la sorpresa, etc. La escasez de armas, la falta de grandes unidades (dispersión de las fuerzas), la dificultad para obtener una buena dirección en toda una provincia o en un distrito, deben y pueden ser compensadas por las ventajas de la sorpresa, de la audacia y de la decisión en el momento de la acción.

Mientras no exista un ejército campesino más o menos fuerte, las unidades guerrilleras no están en condiciones de llevar a cabo una lucha a fondo contra el ejército regular en batalla campal y al descubierto. Por lo tanto, si fuesen atacadas por tropas regulares, lo mejor que pueden hacer es rehuir el combate, en lugar de organizar una línea defensiva al estilo del ejército regular, dado que los guerrilleros nunca son suficientemente fuertes como para conquistar la victoria en una batalla defensiva. La fuerza de los guerrilleros no reside en la defensiva, sino en los ataques repentinos y audaces. Los guerrilleros no son suficientemente fuertes desde el punto de vista militar como para defenderse. Siempre deben tratar de maniobrar: dar un golpe rápido y repentino al enemigo en el momento y en el lugar en que éste menos se lo espera; retirarse velozmente y rehuir la confrontación decisiva, si las circunstancias y

el equilibrio de fuerzas en un punto y en un momento dados no son favorables, con el fin de atacar en otro punto.

En la preparación de ataques en gran escala contra ciudades, cuerpos de ejército, etc., el comando de las unidades guerrilleras debe dedicar la mayor atención a la elección de la principal directriz del esfuerzo ofensivo. Pretender ser igualmente fuerte en todas las direcciones, significa dispersar las fuerzas. El comando debe concentrar sus esfuerzos y toda su atención en la directriz principal, a lo largo de la cual resulta legítimo esperarse una victoria rápida y decisiva, reservando para los objetivos secundarios un volumen mínimo de medios y de efectivos. Además, en la organización de acciones combinadas por parte de varias unidades para la ocupación, por sorpresa, de un determinado objetivo, es necesario tener presente la enorme importancia que reviste el factor tiempo. Olvidar estos dos criterios tácticos fundamentales comporta, a menudo, no sólo derrotas, sino también el aniquilamiento de las unidades ofensivas.

En estas operaciones combinadas asume un papel de primer plano la unidad de comando. La falta de una buena dirección, así como la existencia de numerosos centros directivos, son inadmisibles. El plan operativo debe ser elaborado de común acuerdo y el comando común debe ser el único que imparta las órdenes correspondientes a las unidades que participan en la operación. Esta condición es esencial a los efectos del éxito de las operaciones combinadas.

La necesidad de la unidad del mando en las acciones de guerrilla es un principio reconocido por la táctica guerrillera y por la táctica militar en general. Sin embargo, la experiencia de la guerra de guerrillas, sobre todo la experiencia china, enseña que este requisito elemental no siempre es respetado y que raramente es puesto en práctica. Con frecuencia se ha dado el caso de numerosas unidades guerrilleras que, a pesar de tener un objetivo común, fueron derrotadas por el hecho de haber dispersado sus fuerzas debido a la falta de un comando único.

No se debe comenzar ninguna operación sin haber efectuado previamente un atento trabajo de exploración. Informaciones detalladas sobre el adversario, sobre sus instalaciones, sobre sus puntos fuertes y sus debilidades, así como los datos sobre las características topográficas del lugar elegido para el combate, sobre las vías de comunicaciones, sobre los medios de transporte, sobre la población, etc., deben ser obtenidos mediante exploradores especializados y deben constituir la base del plan operativo. La continuidad de las operaciones de reconocimiento es una de las exigencias fundamentales de la táctica guerrillera. Antes de cada operación, los guerrilleros deben llevar a cabo un trabajo especial de reconocimiento de sus objetivos, relevando hasta los menores detalles.

HO CHI MINH



# Los Tupamaros plantean su acción futura

★ El Secretariado Ejecutivo del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, del Uruguay, traza en este documento un panorama de la situación política reciente en ese país. El documento, destinado a la discusión del Comité Central del MLN-T, fue incautado por las Fuerzas Conjuntas (Ejército y Policía) que combaten a los Tupamaros, que autorizaron su reproducción en los diarios de Montevideo, fuertemente censurados por el "Estado de guerra interna" que prevalece en aquel país.

## BASE DE DISCUSION

### Capítulo I

#### HECHOS NUEVOS O SIGNIFICATIVOS EN LO INTERNACIONAL

1.— El neto —y ahora indiscutible— perfil de "subimperialismo", gendarme de los intereses yanquis en la zona, adquirido por Brasil. Su proceso de "desarrollo" en el marco del régimen capitalista, de la obsecuencia al imperio de la dictadura más férrea. El aniquilamiento aparentemente total de las principales fuerzas revolucionarias en ese país.

2.— Este hecho puede tener o tiene varias consecuencias que nos atañen:

—Genera contradicciones entre países, especialmente con la Argentina, que nos pueden ser útiles;

—Constituye un "ejemplo" que los oligarcas intenten imitar (caso Bordaberry);

—En cumplimiento de su rol de gendarme va a intervenir parcialmente en nuestros asuntos (ya lo está haciendo) y puede pen-

sarse en la posibilidad de su intervención total y directa si nos transformamos en una fuerza demasiado peligrosa.

3.— El proceso iniciado en Argentina, que culminaría en marzo del año que viene con elecciones en las que participaría el peronismo, debe ponernos a la expectativa. Parece que en respuesta a la posición asumida por Brasil y a sus problemas internos, el actual gobierno argentino se inclina a una posición "nacionalista", al acuerdo con Perón y con otros gobiernos.

4.— El gran desarrollo alcanzado por los movimientos revolucionarios en la Argentina.

5.— Estos dos últimos hechos plantean varias interrogantes:

—¿Habrá un gobierno nacionalista en nuestra frontera a partir de marzo de 1973?

—¿Cuál será la actitud de los movimientos revolucionarios argentinos frente a este proceso que está en marcha?

—¿Se frustrará este proceso aparentemente positivo?, y en ese caso, ¿cuál será el grado de convulsión emergente?

6.— Se mantienen hasta hoy experiencias que son —en líneas generales— positivas como la de Chile, Perú y parece, Ecuador.

7.— Este hecho, sumado a la situación argentina, alienta el crecimiento de una corriente de indudable fuerza hoy: el nacionalismo. Puede alentar posiciones similares acá por ejemplo, en políticos como Wilson.

8.— Todo lo anterior, junto a razones de nuestro país, hace que debamos elaborar una



FUERZAS MILITARES llegan a una radioemisora tomada por los Tupamaros y que transmitía propaganda del MLN.

línea respecto a las corrientes nacionalistas de acá y del exterior y debamos prestar especial atención a la elaboración de nuestra concepción nacionalista.

### EN LO NACIONAL

9.— El resultado electoral vitalizó a nivel popular la "línea Pacheco". Esto opera con fuerza en el corto plazo y nos obliga por tanto a un cierto trabajo de desgaste, sobre el nuevo gobierno, especialmente a nivel político y social.

10.— El proceso electoral favoreció a nivel del F.A. nuestras posiciones, lo cual nos permite hoy contar con una buena influencia a ese nivel. En líneas generales se puede decir que **en el plano político** hemos salido favorecidos en este proceso.

11.— A raíz de las elecciones el nuevo gobierno tiene una situación complicada en el Parlamento, donde, de acuerdo a las tendencias que se mueven hoy, está en minoría. Ello puede ser fuente de conflictos en tanto Bordaberry intente mantener en todo vigor la "línea Pacheco" y aun puede pensarse en una disolución parlamentaria como salida para resolver este problema.

12.— Este Parlamento no es el de ayer (es más fuerte), las posiciones "populares" ganadas en él son importantes. Ello nos obliga a tener una línea parlamentaria tendiente a obtener de estos hechos resultados positivos para nosotros.

13.— Del proceso vivido por el país en los últimos tres años, emergen Pacheco y Wilson como dos caudillos de gran envergadura. Vienen a sustituir la presencia de figuras que en otro tiempo hubo en los partidos tradicionales y que habían desaparecido. Este hecho dinamiza esos partidos y debe ser tenido en cuenta por nosotros, especialmente en el caso de Wilson.

14.— El nacionalismo fue usado hábilmente por la oligarquía contra el pueblo con resultados que demuestran su vigencia.

15.— El interior del país presenta con respecto a Montevideo, un atraso político que constituye un grave hecho para nosotros.

16.— La "pacificación" (por las buenas o las malas), sigue siendo una bandera política importante, agitada por todos los sectores. Podemos hacer un uso inteligente de este hecho.

17.— En el plano económico, las dificultades durante este año serán crecientes: el país retornó al proceso de inflación aguda, lo cual va a promover el descontento popular.

18.— Las intenciones manifestadas por el gobierno, respecto a la enseñanza, de llevarse a cabo van a crear condiciones para grandes movilizaciones populares.

19.— Finalmente, dos hechos "nuevos":

—El fascismo.

—Las FF.AA. protagonizando directamente la lucha contra la Orga.

### EN LO ORGANIZATIVO

20.— El crecimiento, los diversos planes y frentes de lucha, han hecho más compleja la

labor de la dirección. Entre otras cosas se hace imprescindible para no extraviarse en el "mare magnum" de problemas, tener planes concretos globales, que sean a la vez orientadores y organizadores.

21.— Hay un déficit en nuestra capacidad de orientación y encuadre de la gente que gira en torno a nuestra influencia.

22.— El avance logrado a nivel político, hace necesario y posible, afinar nuestra política de alianzas.

23.— Hoy tenemos posibilidades serias de movilización a nivel de masas. Este es un hecho de gran significación para el futuro. Ejemplo de ello es la llamada operación Tero.

## Capítulo II

### LOS PELIGROS QUE CORREMOS

1.— Nuestra acción militar hasta hace poco altamente dinamizadora, va cayendo en forma cada día más notoria en la impotencia respecto a la creación de situaciones nuevas, a la dinamización del proceso y su definición. Acciones hasta hace poco, altamente eficaces, pasan hoy desapercibidas. La causa principal de este fenómeno no está constituida por el silencio impuesto en torno a nosotros.

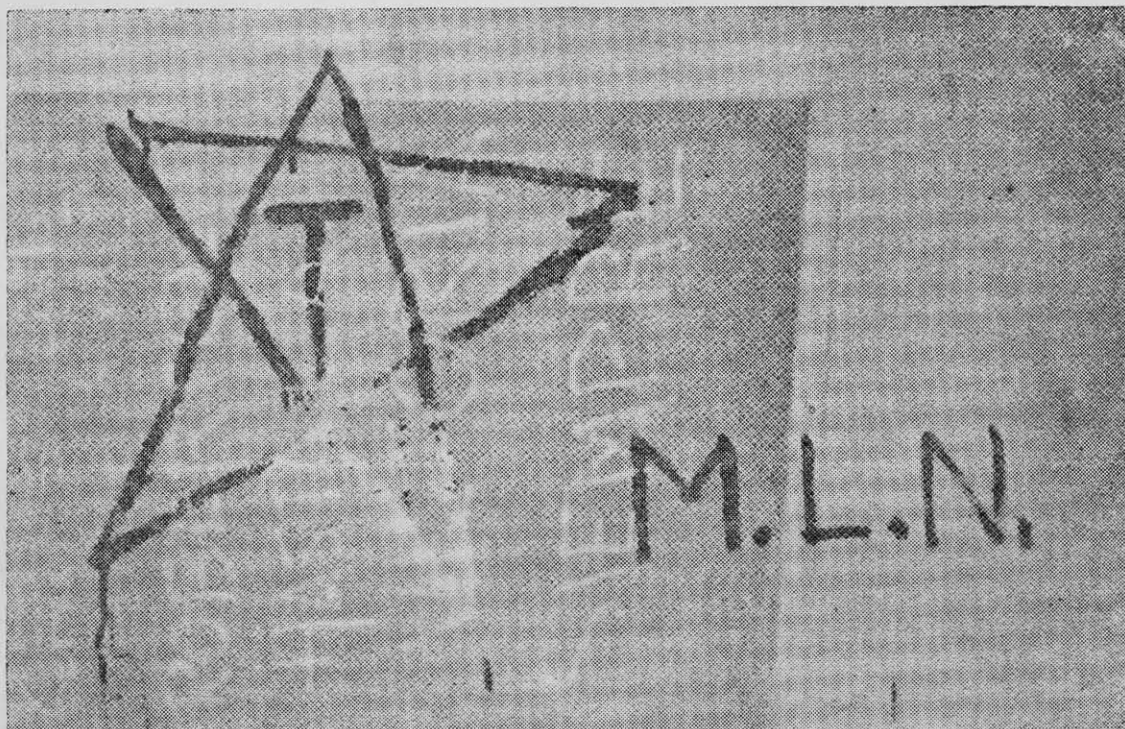
2.— La causa principal y de consecuencias más graves para el futuro, consiste en que el régimen, el pueblo, la oligarquía, la sociedad toda, se está "acostumbrando" a nuestra presencia.

Este acostumbramiento, tiene varias connotaciones: va desde el desarrollo de medios cada vez mejores para enfrentarnos, hasta el hecho de reconocernos como un fenómeno irreversible y aprestarse a coexistir con la mayor tranquilidad posible. Va desde la urdimbre de una legislación especial para nosotros, junto a la creación de bandas y escuadrones, que se encarguen de los trabajos más sucios, hasta la indiferencia o el "cansancio" del pueblo frente a nuestras acciones que a esta altura se repiten machacando sobre objetivos propagandísticos y políticos, ya bastante machacados.

3.— Una forma gráfica de explicar este "acostumbramiento" puede ser ésta: la organización y su acción han operado como una vacuna que por imperio de circunstancias propias del país, se ha ido introduciendo de a poco en el cuerpo social. Al principio ocasionó convulsiones, pero luego el cuerpo fue generando defensas, que le permiten por ahora coexistir sin riesgos fatales, pero que pueden terminar inmunizándolo en forma definitiva.

4.— Por otra parte no sería la primera vez que a una guerrilla le pasa eso: ahí están los ejemplos de Colombia, Venezuela, etc. Respecto a Venezuela, dice T. Petkoff, en reportaje hace poco publicado por Marcha: "Mientras ésta (la lucha armada) se llevaba a cabo derrochando heroísmo, la burguesía y el capitalismo venezolanos seguían muy tranquilos, la lucha no los perturbaba en lo más mínimo".

Algunos dirigentes políticos con quienes se ha conversado últimamente, nos han señalado el mismo problema.



LA ESTRELLA del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) aparece por todos los rincones del Uruguay.

5.— A nivel de la comprensión popular, esta cuestión puede empezar a tener repercusiones graves. Luego de pasado el impacto de nuestras mejores acciones, cuando la línea se repite, la gente comienza a preguntarse: ¿hasta cuándo? Y en tanto no se dé una respuesta clara a esa interrogante, forzosamente nuestra acción comienza a ser de difícil comprensión. De alguna manera estamos actuando para ciertos niveles de comprensión: para “iniciados”.

6.— Pero la misma pregunta que se hacen la gente, es hora que nos la hagamos nosotros. Tenemos ya diez años de edad, durante ellos en el plano militar, cumplimos la difícil tarea de plantear la lucha armada como metodología principal en este país. Durante ellos, construimos una organización eficiente, la rodeamos de un “mar territorial”, jaqueamos una y otra vez al gobierno, denunciarnos y desenmascaramos de las formas más variadas, la real naturaleza del régimen; en última instancia, durante todos estos años estuvimos convocando a la lucha y lo logramos. Ahora bien: ¿hasta cuándo?

7.— La principal forma de acción militar realizada hasta ahora fue correcta, pero debemos cuidarnos de permanecer atados al pasado transformando en esquema paralizante lo que ayer fue virtud dinamizadora. Podemos correr el riesgo —producto del pasado— de habernos adaptado tanto a ciertas circunstancias que hoy somos incapaces de adaptarnos a circunstancias diferentes.

8.— Si no le damos a nuestro accionar militar de nuevo su virtud polarizadora definitiva, dinamizadora, si no creamos hechos nuevos, estaremos esterilizándonos, permitiendo que se le sigan abriendo al pueblo salidas engañosas. No podemos a esta altura arriesgar nuestra posición de vanguardia, dejarla vacante, ni dejar de ser uno de los polos claros en que se divide el país. La gente tiene que tener claro —no podemos dejarle dudas— que lo que nos planteamos es la Revolución. En ese sentido no puede seguir sucediendo que cada una de nuestras acciones dé origen a toda una plañidera y mentirosa argumentación en contra; desde cuando detenemos a un periodista, hasta cuando ajusticiamos a un verdugo o herimos a un policía. Eso hasta ayer era inevitable, pero ahora podemos estar siendo nosotros mismos quienes nos enredamos en esa situación. Debemos buscar que lo que se discuta, sean nuestras victorias y nuestras derrotas.

Dijo Mario Heber, el 14 de marzo: “Fíjese que mañana o pasado un preso va a hacer lo que hizo Raúl Sendic y va a reclamar a la Corte de La Haya y hasta inclusive vamos a tener a la Cruz Roja Internacional actuando aquí como mediadora entre los Tupamaros y el gobierno. Yo situaría el problema de otra manera. Llamando a la guerrilla sedición y no Revolución.

Pienso que los Tupamaros no han pasado de ser una fuerza sediciosa, no son revolucionarios”.

La cuestión es, pues, una cuestión de nivel de lucha armada y hasta los oligarcas están esperando que demos el salto.

9.— No podemos seguir manteniendo a través de las acciones un diálogo con el régimen: a cada gesto una acción, a cada tortura un ajusticiamiento, a cada editorial mentiroso, un chanchito..., porque en ese terreno sólo perdemos. Fue útil ayer como modo principal, pero hoy ya no lo es y lo peor es que en ese diálogo estamos creando un "léxico" ininteligible, imposible de seguir para la mayor parte del pueblo. Cumplió su función. Cerró un ciclo, preparó las condiciones para "otra cosa". Es hora de esa "otra cosa".

### Capítulo III

#### ANTECEDENTES Y LINEA A SEGUIR

1.— Dice la Tesis Militar del Documento 5º... podemos definir el salto próximo, como aquel que nos conduce a más y mejores niveles de lucha armada, a una mayor generalización de la guerra, el hostigamiento y destrucción directos de las fuerzas vivas del enemigo, por tanto a un aumento de la polarización, a una radicalización mayor del proceso y a un uso más pleno de las armas y la gente disponible.

2.— En realidad desde 1970 hemos venido buscando las condiciones y las posibilidades de ese salto, con diversa suerte.

Durante el año 1971, a raíz del proceso electoral y otras circunstancias políticas, se interrumpió esa búsqueda, aunque quedó colocada en el plano de nuestra perspectiva estratégica.

3.— Muchos planes concretos, que se han elaborado, (algunos en vías de aplicación, otros aún no), lo fueron en el marco de esta perspectiva. Esos planes pierden gran parte de su valor y aún pueden tornarse peligrosos en cuanto se intente aplicarlos fuera del ámbito histórico y militar para el que fueron previstos.

4.— De lo que se trata lisa y llanamente es de pasar al hostigamiento directo y sistemático de las fuerzas represivas, como principal modo de acción, militar y política. Venimos a proponer entonces, sacar esta cuestión del plano de la perspectiva teórica para colocarla en el plano de las tareas inmediatas.

En suma, definiríamos la línea inmediata así: **DEBEMOS PASAR A TRAVÉS DE UN PLAN CONCRETO AL HOSTIGAMIENTO DIRECTO Y SISTEMÁTICO DE LAS FUERZAS REPRESIVAS COMO MODO PRINCIPAL DE ACCIÓN.**

5.— Buscamos con ello los siguientes **OBJETIVOS:**

**MINIMOS:** Colocar al país en una situación indudable de guerra revolucionaria, polarizar tajantemente al país en torno a la Orga y la oligarquía, dinamizar el proceso, buscar situaciones definitivas: dar un salto de calidad en nuestro accionar.

**MEDIOS:** Obtener la negociación de una plataforma inmediata de reivindicaciones mínimas (a elaborar). Crear en torno a la orga, el FLN. "Institucionalizar" a través de las negociaciones de la Orga.

**MAXIMOS:** Colocar al gobierno en una situación de colapso tal que se llegue a sustituirlo con participación indirecta de la Orga. Obtener el reconocimiento de la orga. (Amnistía) y la disolución de los aparatos represivos más notorios. Poner en marcha medidas tendientes a cumplir algún punto de nuestro programa. Colocar al régimen en una situación tal que nuestra lucha sea también determinante en la zona.

6.— Como vemos, a la par que una determinada línea militar, habrá que llevar adelante una determinada línea política, tendiente a no embretarnos en situaciones sin salida y a no quedar aislados.

7.— Será imprescindible elaborar un plan concreto de trabajo que contemple todos los frentes de lucha, los coordine, y coloque en el tiempo, cada una de las tareas. Debemos ponerle fecha a nuestra ofensiva.

Ese plan deberá estar dividido en tres etapas: Preparación, coyuntura y acción.

8.— Debemos abandonar toda actitud pasiva, respecto al problema de la creación de la coyuntura propicia para pasar a la acción. Dadas como se dan condiciones objetivas, generalmente propicias, pasa a ser exclusiva responsabilidad nuestra agudizar los rasgos favorables de esas condiciones, mediante nuestra acción y crear las condiciones internas que nos pongan a punto. Esta es una tarea típica de la vanguardia. Por ejemplo, a nivel de las movilizaciones de masas y su radicalización, antes podíamos esperar que se gestara espontáneamente o que otra fuerza política lo hiciera, pero hoy cabe preguntarse: ¿Qué otra fuerza política está en mejores condiciones que nosotros para hacerlo? ¿Si no lo intentamos nosotros, quién lo hará?

9.— No podemos supeditar el inicio de esta nueva etapa al hecho de contar o no con mayor apoyo político. Por supuesto será la dirección la encargada de medir entre todos los momentos posibles el mejor. Pero en líneas generales hemos ganado ya el apoyo que es dable ganar en el marco de la actual línea. Para avanzar más en el terreno de ganar masas, es necesario ahora invertir la cuestión: es imposible ganar mayores contingentes, si no elevamos en cantidad y calidad el nivel de nuestra acción.

Será necesario cuestionar al régimen a fondo, lesionando sus principales sostenes para erigirnos en fuerza real y por tanto estar en condiciones de concitar y dinamizar nuevos sectores. La gente que podemos ganar ahora, necesita tener conciencia clara de la posibilidad de éxito, de la viabilidad del rumbo trazado y eso no se obtiene más que a través de victorias militares serias. Sin olvidar que por las condiciones del país siempre habrá un gran sector de la población que estará vacilando y "balconeando" la cosa sin comprometerse.

### Capítulo IV

#### EL PLAN CONCRETO

1.— En este aspecto de la cosa surgen varias posibilidades que han de valorar. Una es avanzar en el plano estrictamente militar, paulatinamente hacia el salto:

## EL TRABAJO DE LOS TUPAS CON EL EJERCITO

°°° EL SIGUIENTE es otro documento de los Tupamaros. Corresponde al Servicio de Información de las Fuerzas Armadas (SIFA) del MLN-T.

"El análisis que hace el Movimiento de la situación actual, está dado por los siguientes factores:

1) Paulatinamente se está creando una especie de coexistencia entre las diversas tendencias políticas (CNT, FA, Partidos tradicionales, etc.) en la cual se nos incluye.

2) A esta altura del proceso, la masa que se podía ganar ya se ganó.

3) Existe un acostumbramiento a nuestras acciones. Estas ya no impactan.

4) Sumando a estos factores, un balance de la situación interna, la Organización se propone dar un salto cualitativo, asumiendo un rol dinamizador.

5) Este salto cualitativo implica planteamientos de toma del poder a mediano plazo, y por lo tanto, un incremento de nuestro accionar.

6) Para lograr ese objetivo, tenemos que derrotar a las FF.AA. Se plantea un ataque sistemático y selectivo contra las mismas.

El SIFA puede aportar a la Organización objetivos políticamente explotables, y la información de

que disponga para su explotación militar, con el fin de destruir las fuerzas morales y materiales del enemigo.

En este orden de cosas, a la luz de la línea, y con el criterio que determinamos precedentemente, consideramos como objetivos concretos los siguientes:

Escuadrón de la Muerte.

Torturas y torturadores.

Acenar contradicciones: FF.AA. - pueblo. Oficiales - tropa. Armas entre sí. Entre las FF. Conjuntas. Entre tendencias políticas dentro de las FF.AA., etc.

Brindar elementos para el desarrollo de la guerra psicológica.

Desbaratar los servicios especializados: servicios de inteligencia, red de comunicaciones, servicios de transporte.

Ataque a las fuentes de aprovisionamiento.

Pertrechamiento a costa de las FF.AA.

Ataque a conjuntos de militares.

Estudio de la influencia de los servicios de es-

pionaje internacionales en las FF.AA.

Estudio de las tácticas del enemigo".

SIFA 30 - 3 - 72.

**VIRTUD:** Nos vamos preparando y midiendo con la realidad día a día.

**DEFECTOS:** Los prepara a ellos también y descubre nuestros planes.

Otra es mantener durante un tiempo la actual línea y prepararnos en silencio para la ofensiva, desatándola sorpresiva, simultánea y duramente.

**VIRTUD:** Las ventajas de la sorpresa y la coordinación de todas las fuerzas disponibles.

**DEFECTOS:** Corremos el riesgo de montar un aparato teórico que llegado el momento no responda.

En primera instancia nos inclinamos por la segunda solución, por entender que el riesgo que se corre en ella no compromete el destino de la lucha y a su manera es también un modo de medirse con la realidad. Es decir, si sucede lo peor (no estar a la altura pensada) será cuestión de empezar de nuevo. Pero es un tema a estudiar. **HAY QUE DISCUTIRLO Y PENSARLO.**

2.— Hay sí una serie de tareas emergentes de esta perspectiva:

Elaboración de una línea de propaganda específica y permanente para las FF.AA. Incentivar la acción en el interior. Elaborar una plataforma inmediata. Incentivar las relaciones con los revolucionarios argentinos. Elaborar una línea internacional acorde con el plan. Elaborar el plan concreto de acciones en todos los frentes y mantenerlo actualizado. Crear mecanismos a nivel de servicios que permitan resolver los problemas logísticos del nuevo tipo de lucha. Elaborar una lí-

nea parlamentaria adecuada. Desarrollar la política del FLN tendiendo a no quedar aislados en las peores circunstancias. Elaborar a fondo nuestra concepción nacionalista o incentivar la propaganda al respecto. Poner en marcha o culminar la puesta en marcha de planes militares, políticos, etc. ... que van a ser imprescindibles.

3.— Por primera vez quizás en la historia de la Orga, se hace necesario elaborar un plan con meticulosidad militar que abarque todos los frentes y aspectos de la lucha, midiendo paso a paso todas las tareas y necesidades. En esa elaboración deberán participar todos los organismos de dirección de todos los frentes. Ya no se puede trabajar sin planes. Ese plan puede ser columna vertebral del trabajo de la Orga y punto de referencia y coordinación de los ya tan numerosos y dispares frentes de lucha. La práctica podrá obligarnos a hacerle modificaciones, pero que sea la fuerza inevitable de los hechos la que nos obligue a ello y no nuestra propia imprevisión. El plan cumplirá además una obvia tarea organizadora.

4.— En suma, pasar al hostigamiento directo y sistemático, dejar de ser una perspectiva teórica remota, para pasar a ser la empresa concreta inmediata en torno a la cual deben orquestarse todas nuestras energías. Este pasaje debe estar calculado con precisión "militar".

DEBEMOS TENER NUESTRO DIA "D".  
Secretariado Ejecutivo  
Marzo de 1972.



# Los Tupas se enfrentan al Escuadrón de la Muerte

\*\*\* LOS TUPAMAROS han logrado, por primera vez en América latina, atacar a fondo a uno de esos Escuadrones de la Muerte que la CIA ha creado en diversos países para golpear al movimiento revolucionario. En la separata de PF N° 157, el lector puede ver un comunicado del MLN-T que da a conocer al pueblo uruguayo aspectos de la confesión del fotógrafo de la policía, Nelson Bardesio, apresado por los Tupamaros. A continuación reproducimos parte de una intervención del senador uruguayo Enrique Erro que incluyó la declaración textual de Bardesio. Los nombres de las personas identificadas con las letras XX en esta confesión aparecen en el ya citado documento que PF reprodujo en su edición anterior. En este caso, la confesión de Bardesio, leída por el senador Erro, se refiere al asesinato del militante revolucionario Héctor Castagnetto, cuyos verdugos pagaron con sus vidas ese horrendo crimen.

[...] Y el último documento dice: "Yo, Nelson Bardesio, oriental, casado, de 31 años, funcionario del Ministerio del Interior, declaro ante el Tribunal del Pueblo mi participación y los hechos que conozco en relación con el secuestro y posterior asesinato de Héctor Castagnetto da Rosa:

"Encontrándome en la oficina de Estadística, Contralor y Difusión del Ministerio del Interior, el oficial inspector XX requirió mi participación para un operativo. La Oficina de Estadística, Contralor y Difusión, cuyo director honorario era el inspector (R) XX, servía de cubierta a la planificación y ejecución de atentados sobre los cuales he prestado ya declaración ante el Tribunal del Pueblo. El oficial inspector XX era secretario del coronel XX (encargado del Registro de Vecindad) y oficiaba como enlace entre el Ministerio del Interior y el denominado Comando Caza Tupamaros (CCT). Según me dijo el subcomisario XX, del departamento 5 de la Dirección de Información e Inteligencia, le había solicitado su colaboración para dicho operativo, manifestándole que también me necesitaba a mí y a mi automóvil (y dice las características del vehículo, matrícula ficticia XX), que pertenecía a la Jefatura de Policía de Montevideo y que había quedado en mi poder después de haber sido utilizado en uno de los atentados referidos.

"En horas próximas al mediodía me dirigí con el inspector XX hacia el Hotel Carrasco, frente al cual debía esperarnos el subcomisario XX. Al llegar allí, encontramos a XX, a dos funcionarios del departamento 4 (que habían sido enviados al Brasil para recibir entrenamiento estilo escuadrón de la muerte) y a un joven que luego me enteré era Héctor Castagnetto. Esas cuatro personas estaban en un automóvil marca XX, que pertenecía al comisario XX, del departamento 4.

"Pude saber que Castagnetto había sido detenido esa mañana, en Avda. Italia y Propios, por los dos funcionarios del departamento 4 aludidos. Yo no poseía antecedente alguno

sobre la persona del detenido. El subcomisario XX nos dijo que había que "pasar" a éste durante toda la tarde, para lo cual había requerido la utilización de mi automóvil.

"Castagnetto fue trasladado al automóvil, sentado junto con XX; XX se ubicó adelante. El detenido vestía pantalón y saco y llevaba una bolsa que contenía discos de música popular. Se le notaba algo nervioso, pero no parecía asustado.

"Informé al subcomisario XX que el auto no estaba en condiciones mecánicas como para andar toda la tarde, contestándome él que me dirigiera hacia afuera, que ya se le ocurriría algo. Un rato después me indicó que iríamos hasta El Pinar y pasaríamos la tarde en un rancho abandonado que él conocía. Explicó que en ese rancho habían vivido algunos militantes del MLN, contra los cuales se realizó un procedimiento en que él había participado, y que ahora la construcción estaba abandonada.

"Fuimos hasta la construcción señalada por XX. El ranchito de construcción algo vetusta, está ubicado en la calle que va del Autódromo a Avda. Italia. Una vez instalados en él, yo fui con el coche hasta un almacén que queda en Avda. Italia, a más o menos dos kilómetros de distancia, y compré algún fiambre y dos o tres botellas de agua mineral.

"Pasamos toda la tarde en El Pinar. La mayor parte del tiempo Castagnetto estuvo sentado en el suelo, en un rincón, esposado. Prácticamente no se habló con él. Sólo XX le hizo algunas preguntas: si aún pertenecía al MLN, a lo que Castagnetto respondió que no; si sabía dónde estaba la Cárcel del Pueblo, a lo que también respondió negativamente; y qué hacía con la bolsa de discos, a lo que dijo que estaba trabajando como corredor independiente de discos.

"Nos fuimos turnando y mientras uno vigilaba a Castagnetto, los otros dábamos algún paseo por los alrededores. Le pregunté a XX qué pasaría con el detenido y él me dijo que no tenía idea, que ése era asunto de XX. Le hice la misma pregunta a éste, quien me dijo que sólo estábamos haciendo tiempo, mientras los dos funcionarios del departamento 4, que habían identificado y detenido a Castagnetto reunían sus antecedentes y preparaban el interrogatorio. Me indicó que no debíamos hacerle ninguna pregunta a Castagnetto y dijo que los referidos funcionarios estaban formando un equipo nuevo".

"Casi al oscurecer partimos hacia Montevideo, indicándome XX que tomara por la rampla. Llegamos hasta una casa que queda en la calle Araucana. Allí nos recibió XX, diciéndonos que en la casa se encontraban personas compartimentadas y que deberíamos

dar algunas vueltas con el auto, durante el tiempo en que dichas personas salían.

"XX me había sido presentado anteriormente por el coronel XX, asesor militar del...", etc. "Es de nacionalidad paraguaya y le dicen 'doctor'. Había trabajado con Acosta y Lara en la intervención de Secundaria y tenido participación en la organización de la Jup, al ser nombrado subsecretario del Interior. Acosta y Lara lo había traído al ministerio. Al presentarlo, el coronel XX había dicho que por orden del subsecretario, XX iba a realizar algunos operativos 'especiales' y había que prestarle la colaboración que él solicitara. En una reunión realizada en la oficina de Estadística, Contralor y Difusión, en la que participamos XX, XX, el inspector XX, XX y yo, XX planteó que había que llevar adelante una 'acción psicológica violenta' para hacer frente al MLN. Yo manifesté que estaba en desacuerdo con ese planteo y que lo que debía hacerse era organizar un grupo eficiente de información, a lo que XX respondió que esos eran sueños irrealizables.

"Cuando regresamos a la casa de la calle Araucana, después de dar algunas vueltas, entramos a Castagnetto, ubicándolo en un sofá del corredor central. La casa era amplia y estaba amueblada con elegancia. El alquiler, que era de trescientos dólares mensuales, lo pagaba el Ministerio del Interior; algunas veces había oído en el ministerio el comentario de que no había plata ni para comprar papel, pero se gastaba esa suma en la casa de XX. XX nos dijo que deberíamos quedarnos para custodiar a Castagnetto durante la noche, ya que los funcionarios del departamento XX no llegarían hasta las primeras horas de la mañana siguiente. Dividimos la noche en tres turnos de guardia y nos quedamos. A mí me tocó la guardia de la mitad de la noche. No hablé con Castagnetto. Este dormitaba a ratos en el sofá.

"A primera hora de la mañana llegaron los dos funcionarios en compañía de XX, a quien llamaban 'José' y que había sido presentado por XX en el ministerio como su principal ayudante. Por comentarios en el ministerio, sé que José pertenecía a la Jup; al igual que XX, parecía tener gran confianza con el subsecretario Acosta y Lara, concurriendo asiduamente al despacho de éste. Al llegar José y los dos funcionarios, XX y yo nos fuimos, quedando XX en la casa de la calle Araucana. Yo alcancé a XX (el que falleció hoy) hasta su casa y me fui para el estudio fotográfico (XX, en tal dirección). Esa misma tarde, alrededor de las 19 horas, XX (el que falleció hoy) pasó por el estudio, diciéndome que necesitaba conectarse con alguien de la Marina que pudiera ayudarlos a "sacar una persona de Montevideo. Agregó que no podía ser el capitán Motto, pues éste tomaba mucho y era necesaria la máxima discreción respecto a esto. Recordé el nombre del capitán XX, que me había sido presentado en el Club Naval por el capitán XX, indicándome que podía recurrir a él para cualquier tipo de colaboración (más tarde, el capitán XX, sustituiría al coronel XX como asesor militar, etc.). Llamé a XX por teléfono y combinamos un encuentro para dos horas más tarde en la rambla y Comercio. Allí XX (el



**LIBER  
SEREGNI jefe  
del Frente  
Amplio  
del Uruguay.**

que falleció hoy) le pidió su colaboración para 'sacar de Montevideo a un miembro del MLN', a lo que XX accedió, acordándose un nuevo encuentro para la una de la mañana en Pasaje Hansen y Propios, donde yo también debería concurrir para realizar el contacto. Alcancé a XX hasta las oficinas del departamento 5, en la calle Maldonado, comprometiéndome a estar en la casa de la calle Araucana, 10 ó 15 minutos antes de la hora convenida, al encuentro con XX.

"Llegué a la casa de Araucana muy sobre la hora, viendo que sacaban a Castagnetto con los ojos vendados, introduciéndolo en el coche de XX, un... (aquí dice la marca y el color) que tenía el parabrisas roto y que pertenecía al Ministerio del Interior. En él se ubicaron Castagnetto y los dos funcionarios del departamento 4 en el asiento de atrás, conduciendo XX y yendo a su lado 'José'. Al parecer, XX no estaba en la casa. XX subió en mi coche y fuimos hasta el lugar del encuentro, donde ya estaba XX. Pasaron a su auto a Castagnetto y los dos funcionarios, siguiendo los tres vehículos hacia el puerto. En la entrada que queda al lado de la Estación Central del Ferrocarril, creo que es del Club Rowing, el auto de XX entró al puerto y nosotros dimos la vuelta. Dejé a XX en el departamento 5 y me fui a la casa de un matrimonio amigo, en la calle Canelones, donde estaba viviendo. Una hora más tarde, o sea, pasadas las dos de la mañana, XX me telefonó diciéndome que la casa de la calle Araucana debía ser evacuada, pues XX había avisado a XX que la casa iba a ser allanada por denuncias de un vecino, y que yo debería guardar algunos paquetes, ya que ellos no tenían dónde hacerlo. XX pasó a buscarme en su automóvil y me llevó hasta la rambla y Araucana, donde se encontraba la camioneta que usan habitualmente los dos funcionarios entrenados en Brasil" (aquí da sus características). "En la camioneta había dos personas que no conozco y que pertenecían al grupo de 'José' para los cuales XX me recomendó total compartimentación. Me llevaron en la camioneta hasta el estudio, donde bajé dos paquetes y una caja sacados de la casa

## Reportaje

---

de Araucana. Ignoro el contenido de los paquetes. La caja, que estaba abierta, contenía seis metralletas calibre 45, con la marca y el número limados, y varios panes de explosivos. Estos eran unos cubos de color esponja que en una de las puntas tienen un agujero para el detonador. Estaban envueltos en hojas de papel cuadriculado, donde había escrito con birome: 'CCT'. Destruí estas hojas por temor a que me comprometieran. Más tarde consulté a XX acerca de si el manejo de esos explosivos podía significar peligro, diciéndome él que no, que no había peligro alguno si no se les colocaba detonador. Le dije también que había roto las hojas con la inscripción CCT, a lo que él me dijo que había hecho bien.

"Hace alrededor de un mes y medio lleve los paquetes y la caja al ministerio por indicación de XX, quien me dijo que ese material debía entregarse al SID. Entregué los paquetes al capitán XX.

"Entiendo que Castagnetto fue interrogado y torturado en la casa de la calle Araucana y luego eliminado, arrojándolo al río. En este caso, quienes realizaron la operación fueron los dos funcionarios que lo acompañaron en última instancia.

"Por lo que sé, el Comando Caza Tupamáros está integrado por XX, XX, el oficial inspector XX, como enlace, XX y los dos funcionarios entrenados en el Brasil. De éstos, cuyo nombre no recuerdo, sé que pasaron al departamento 5. XX y 'José' desaparecieron pocos días después de lo de Castagnetto y tras cobrar una gruesa suma de dinero en el ministerio, dijeron que viajaban al Brasil, pero a 'José' lo vi en Montevideo al día siguiente de las elecciones festejando el triunfo.

"Declaro que todo lo antedicho es un fiel recuento de los hechos y admito mi participación en los mismos y la responsabilidad consiguiente. Para constancia de lo cual firmo. Nelson Bardsio. Marzo de 1972".

